



Imagen 1.- Alfanje árabe.

La conquista de al-Andalus según Ibn al-Qutiyya (siglo X)

María Jesús Viguera Molins

Fuentes sobre la conquista de al-Andalus. Sobre la conquista de al-Andalus no carecemos de noticias en las fuentes musulmanas y cristianas, aunque tales noticias suelen ser incompletas, contradictorias, y desfiguradas por intereses personales o colectivos, muchas veces producidos desde filtros ideológicos, con recursos a tópicos y leyendas que cada bando forjó por propaganda, estrategia, justificación... Entre lo así reunido, apenas los datos llegan a responder sobre cómo ocurrió la conquista, y quedan por esclarecer cuestiones de tiempo y espacio, de personalidad, intención, jerarquía y actuación de los protagonistas, o su número y proporción, en cuántos casos dominaron por las armas o por pacto, cómo establecieron su Estado y se relacionaron con los autóctonos...

Ante esta situación, un recurso considerable es el del análisis de las fuentes disponibles para nuestro conocimiento, volviendo a editar y traducir las que lo requieren a partir

de los avances del conocimiento histórico e historiográfico.

Entre las fuentes árabes relativas a la conquista, me he ocupado en ocasiones¹ de las aportaciones y situación de las crónicas, tipo de fuente textual muy definido dentro del ámbito araboislámico, y que en modo alguno son ni se consideran como exclusivas canteras informativas, pues las noticias de la expansión islámica no sólo se hallan, como bien se sabe, en tales Crónicas, sino en obras geográficas (por citar algunos geógrafos, que ofrecen importantes testimonios sobre el tema de la expansión islámica: Ibn Jurradbiḥ, al-Yacqubi, y al-Bakri, por no alargar más la lista, siendo tan interesantes las referencias escuetas de los más antiguos, como un reflejo de la cronística del s. IX²); jurídicas (recordemos las observaciones de R. Brunschvig acerca de la notable presencia de lo jurídico en aquellos episodios y en su elaboración³; o los tratados de la organización fiscal de la expansión, y entre ellos toda la serie de kutub al-amwal y de kutub al-

¹ VIGUERA MOLINS María Jesús, "Fuentes árabes para el estudio de al-Andalus", *Xelb* 9 "O Gharb no al-Andalus: síntesis e perspectivas de estudio" (2010) 29-37; GARCÍA MORENO L. A y. VIGUERA MOLINS M. J, eds.: *Del Nilo al Ebro*. I. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica, Alcalá de Henares, 2010.

² CORNU G., "Les géographes orientaux des IXe et Xe siècles et al-Andalus", *Sharq al-Andalus* III (1986) 11-18.

³ BRUNSCHVIG Robert, "Ibn 'Abd al-Hakam et la conquête de l'Afrique du Nord par les Arabes. Étude critique", *Annales de l'Institut d'Études Orientales d'Alger* VI (1942-1947), 108-155; *Al-Andalus* XL (1975) 129-179.

jaray⁴); los repertorios biográficos (con obras tan informativas sobre nuestro tema como las de Ibn Harit al-Jus'anî, Ibn al-Faradi, al-Maliki y al-Dabbag⁵); o de bellas letras (en las que los episodios de la expansión se adornan con las galas literarias, no exentas de la habitual carga ideológica, tan notable⁶).

**Los hechos referidos por
Ibn al-Qutiyya se
encuentran contrastados y
aprovechados por
contribuciones sucesivas
de la investigación**

Ante tan amplio panorama, prefiero centrarme ahora en ofrecer mi traducción de los pasajes de esta conocida “compilación de noticias” que tratan sobre la conquista de al-Andalus, compilación seguramente puesta por escrito a mediados del siglo X, a la que se aplica el título de “Historia de la conquista de al-Andalus” (Tarij Iftitah al-Andalus), recogiendo transmisiones procedentes del gramático, poeta y narrador Muhammad Ibn al-Qutiyya: (“el hijo de la Goda”) Abu Bakr b. ʿUmar b. ʿAbd al-ʿAziz b. Ibrahim b. ʿIsa b. Muzahim, que llevó también -como algunos de sus antecesores y descendientes- ese apelativo de el hijo de la Goda, otorgado a los hijos del primer matrimonio de Sara la Goda (al-Qutiyya) con ʿIsa b. Muzahim (m. 136 H./755 d. C.), en principio para distinguirlos de la descendencia de Sara y su segundo marido.

Los hechos referidos por Ibn al-Qutiyya se encuentran contrastados y aprovechados por

contribuciones sucesivas de la investigación, bien planteadas tanto en el marco general de la historia de España en el siglo VIII⁷, como en el marco concreto relativo a Ibn al-Qutiyya, su familia de ilustres antepasados, entre ellos los witizanos, y su personalidad cultural, carácter y situación de su obra histórica⁸, acerca de este característico sabio andalusí, nacido quizás en Sevilla o ya en Córdoba, en la última decena seguramente del siglo IX, y que murió en Córdoba en 367 de la Hégira 977 d. C.

En mi siguiente traducción, entre corchetes numero y doy título a los epígrafes relativos con los sucesivos temas que aparecen en esta obra de Ibn al-Qutiyya, la “Historia de la conquista de España”, obra así llamada, aunque sólo dedique sus primeras páginas a esa



Imagen 2.- Cerámica árabe encontrada en Tarifa. Foto A. Pérez Malumbres.

⁴ Muy bien inventariados por Muhammad ʿImarat en su estudio introductorio a su edición del *Kitab al-amwal* de Abu ʿUbayd al-Qasim b. Sallam, Beirut, 1989, pp. 10-16.

⁵ Como el libro de al-Jusani, *Ajbar al-fuqaha' wa-l-muadditin* (Historia de los alfaquíes y tradicionistas de al-Andalus), ed. M^a. Luisa Avila y Luis Molina, Madrid, 1992.

⁶ Significativo es que hazañas de la expansión islámica lleguen a la literatura popular, y que el nombre de Musà b. Nusayr, por ejemplo, se aplique a un héroe de *Las Mil y Una Noches*: Mia I. Gerhardt, *The Art of Story-Telling*, Leiden, 1963, 198-235; y sobre la literaturización del tema, en general: Mahmud ʿAli Makki, "al-Asatir wa-l-hikayat al-sabiyya al-mutaʿalliqah bi-fath al-Andalus" [„Las leyendas y relatos populares relativas a la conquista de al-Andalus“], *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid* XXIII (1985-6) 27-50; RUBIERA M^a Jesús, "Estructura de 'Cantar de Gesta' en uno de los relatos de la conquista de al-Andalus", *ibidem*, 63-73.

⁷ Remito a las exposiciones de DÍAZ Y DÍAZ M.C., GARCÍA MORENO L.A., RUIZ TRAPER M. y ORLANDIS J., *Las invasiones. Las sociedades. La iglesia, en Historia de España Menéndez Pidal. España visigoda*, III-1, Madrid, 1991.

⁸ FIERRO M., «La obra histórica de Ibn al-Qutiyya», *Al-Qantara* X (1989) 485-511; y JAMES D., *Early Islamic Spain. The History of Ibn al-Qutiyya*, Londres-Nueva York, 2009.

cuestión. Señalaré el comienzo de cada página en las ediciones de Pascual de Gayangos⁹ (donde los relatos sobre la conquista de al-Andalus ocupan las páginas 2-11), tras indicar **G**- y en la edición de al-Ibyari –como **Ib**- (donde se extiende entre las pp. 29-37)¹⁰.

Traducción del texto sobre la conquista de al-Andalus en el *Iftitah al-Andalus* de Ibn al-Qutiyya

[1.- *Preámbulo: transmisión de noticias*]

[**G**, p. 2; **Ib**, p. 29] En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso, Dios bendiga y salve a nuestro señor Muhammad y a sus Compañeros.

Nos transmitió Abu Bakr Muhammad b. ^cUmar b. ^cAbd al-^cAziz [Ibn al-Qutiyya], que dijo: Nos contaron más de uno de nuestros maestros, entre ellos el maestro Muhammad b. ^cUmar b. Lubaba, y Muhammad b. Sacid b. Muhammad al-Muradi y Muhammad b. ^cAbd al-Malik b. Ayman y Muhammad b. Zakariyya al-Tanyiyya al-Isbili, tenga Dios misericordia de ellos, que lo tenían de sus maestros, diciendo que:

[2.- *Witiza y sus hijos: participación en la conquista de al-Andalus*]

Witiza, el último de los reyes de los godos de al-Andalus, murió dejando tres hijos, el mayor Olmundo, luego Aquila y luego Ardabasto, que eran pequeños a la muerte de su padre, y su madre mantuvo para ellos el reino de su padre en Toledo. Rodrigo, que era un general del rey, su padre, se apartó con los hombres de guerra que le rodeaban, y ocupó Córdoba.

Cuando [**G**, p. 3] entró Tariq b. Ziyad en al-Andalus, en tiempos de al-Walid b. ^cAbd al-Malik, escribió Rodrigo a los hijos del rey [Witiza], que ya eran jóvenes y montaban a caballo, pidiéndoles ayuda y que sus manos se unieran frente contra el enemigo. Ellos movilizaron tropas en la frontera [de Toledo], avanzaron y acamparon en Secunda, pues no se fiaban de Rodrigo para entrar en Córdoba [**Ib**,

p. 30]. Y [Rodrigo] salió hacia ellos.

Luego marcharon al encuentro de Tariq. Cuando estaban los dos bandos frente a frente, acordaron Olmundo y sus hermanos traicionar a Rodrigo, y aquella noche enviaron mensajeros a Tariq, para informarle que Rodrigo había sido un perro de los perros de su padre, de su séquito, y le pedían el amán, si ellos partían al día siguiente junto a él, y él les asignaba los fondos de su padre, que eran tres mil fondos, después de eso llamadas “la parte escogida de los reyes”.

Cuando amaneció, ellos y los que estaban con ellos se agregaron a Tariq, y fueron la causa de la victoria.

[3.- *Pactos entre los hijos de Witiza y los musulmanes*]

Cuando llegaron a él, le dijeron: “¿eres emir tu mismo o sobre ti hay [**G**, p. 4] un emir?”, les dijo: “sí, sobre mí hay un emir y sobre este emir hay un emir”, y les autorizó a encontrarse con Musa b. Nusayr en Ifriqiya para que les consolidara [el vínculo de ellos con él. Ellos le pidieron que le escribiera [a Musa] sobre el asunto de ellos con él y sobre el compromiso que él [Tariq] les había dado. Así hizo, y ellos fueron a Musa, y le encontraron en su marcha hacia al-Andalus], cerca del territorio de los bereberes, con el escrito de Tariq acerca de cómo ellos habían aceptado la sumisión, y la condición que con ellos había establecido.

Musa b. Nusayr les dirigió [al califa] al-Walid b. ^cAbd al-Malik, y llegaron ante él, que les formalizó el compromiso de Tariq b. Ziyad, y con aquello garantizó a cada uno de ellos un acta, y en sus actas estaba: “que no se pondrían de pie ante nadie que entrara a su presencia ni saliera”.

[4.- *Sara la Goda; su viaje a Damasco; casamientos y descendientes en al-Andalus*]

Y llegaron a al-Andalus, y siguieron en esta situación hasta que murió Olmundo, dejando una hija que era Sara la Goda (*al-Qutiyya*) y dos hijos pequeños, uno de ellos [**Ib**., p. 31] el arzobispo de Sevilla y [el otro] Oppas, muerto en *Yilliqiyya*. Entonces, Ardabasto extendió [su

⁹ Edición del texto árabe por P. de Gayangos, con colaboración de E. Saavedra y F. Codera, Madrid, 1868, publicada junto con la traducción completa, por J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía El Cordobés*, Madrid, 1926.

¹⁰ AL-IBYARI I., *Tarij Iftitah al-Andalus*, El Cairo-Beirut, 1982, 158 pp.; 2ª ed., 1989; reimpr. 2003.

mano] a los fundos de ellos y los agregó a los suyos, en los comienzos del cargo [como califa] de Hisam b. ^c*Abd al-Malik* [724-743].

[Sara la Goda] hizo construir [G., p. 5] un barco en Sevilla, ya que su padre Olmundo había elegido como residencia Sevilla, pues fueron para él mil fundos en el Occidente de al-Andalus, y para Ardabasto igual en el centro de al-Andalus, y se quedó a vivir en Córdoba. Entre sus descendientes está Abu Sacid al-qumis (“el conde”).

Hay de Ardabasto noticias juiciosas, ocurridas entre él, ^c*Abd al-Rahman* b. Mu^c*awiyya* y los sirios que entraron [a al-Andalus] con los omeyas y [otros] árabes, que transmitimos de los sabios y mencionaremos en su lugar, si Dios quiere. Para Aquila fueron mil fundos en el Oriente de al-Andalus, y se quedó a vivir en Toledo. Entre sus descendientes está Hafis b. Albar [Álvaro], juez de los “cristianos”.

Luego, [Sara la Goda] se dirigió con sus hermanos a Siria en un barco, hasta desembarcar en Ascalón, [Ib, p. 32] y se encaminó hasta parar en la puerta [de la residencia] de Hisam b. ^c*Abd al-Malik*, haciendo llegar su noticia y la del compromiso contraído con su padre [Olmundo] por [el califa] al-Walid [I], quejándose de la injusticia de su tío Ardabasto.

[El califa Hisam] la hizo llegar ante él, y ella vio ante él al joven ^c*Abd al-Rahman* b. Mu^c*awiyya*. ^c*Abd al-Rahman* [I] le recordaba esto a ella en al-Andalus, pues, cuando [Sara] iba a Córdoba, le permitía entrar al alcázar [a visitar] a la familia [omeya].

Y [el califa] Hisam escribió a favor de ella a Hanzala b. Safwan al-Kalbi, gobernador de Ifriqiya [742-747], sobre el cumplimiento [G., 6] del compromiso de al-Walid b. ^c*Abd al-Malik*, [...] ¹¹ y ordenándole aquello a su gobernador [en al-Andalus] Husam b. Dirar - que es Abu l-Jattab al-Kalbi-, que cumplió todo para ella. [Y el califa Hisam la casó] con ^c*Isa* b. Muzahim, que marchó con ella a al-Andalus y recuperó los fundos de ella. Es el antepasado de los al-Qutiyya.

De ella tuvo dos hijos, Ibrahim e Ishaq, y murió en el año [136/755 d. C.] en que entró a al-Andalus ^c*Abd al-Rahman* [I] b. Mu^c*awiyya*, y por ella porfiaron Haywa b. Malamis al-

Madhiyi y ^c*Umayr* b. Sacid al-Lajmi, [pero Taclaba b. ^c*Ubayd al-Yudami* se interesó por ^c*Umayr* b. Sacid ante ^c*Abd al-Rahman* [I] b. Mu^c*awiyya*], que le casó con ella, dándole un hijo, Habib b. ^c*Umayr*, antepasado de los Banu Sayyid [al-Nas], y de los Banu Hayyay, y de los Banu Maslama, y de los Banu [Hayz] al-Yurz.

Tales son los nobles descendientes de ^c*Umayr* en Sevilla, pues tuvo hijos con otra [mujer], que no alcanzaron la distinción de aquellos. Esta noticia, o su mayor parte, está en el libro de ^c*Abd al-Malik* b. Habib sobre la conquista de al-Andalus y en el “poema en metro rayaz” (*uryuza*) de Tammam b. ^c*Alqama*.

[5.- *Victoria del Guadalete; leyendas sobre Toledo*]

[G., 7; Ib., 33] El encuentro de Tariq y Rodrigo fue en el *Wadi Laka / Lako* (Guadalete) [del distrito] de Sidonia, y Dios procuró la derrota a Rodrigo, cuyas armas le pesaban, y se arrojó al Wadi Laka, y ya no se le encontró.

Se dice que los reyes godos tenían en Toledo una casa, donde había un arca, y en el arca los cuatro Evangelios, sobre los que prestaban juramento. Estimaban mucho aquella casa, y no la abrían. Cuando moría su rey, se escribía allí su nombre.

Al alcanzar el reino Rodrigo, se llevó la corona, y los cristianos censuraron eso. Luego, abrió la casa y el cofre, después de que los cristianos le prohibieron abrirlo, y halló allí figuras de árabes, con sus arcos en bandolera y sus turbantes sobre sus cabezas. En la parte inferior de las maderas estaba escrito: “cuando se abra esta casa y se saquen estas figuras entrará en al-Andalus gente con esa imagen, y la dominarán”.

[6.- *Julián y Rodrigo; venida y campañas de Tariq b. Ziyad*]

La entrada de Tariq en al-Andalus ocurrió en ramadán del año 92 [de la Hégira]. La causa de su entrada en al-Andalus fue que uno de los comerciantes no árabes (^c*ayam*), llamado Julián (*Yulyan*), que solía ir de al-Andalus al territorio de los beréberes, y Tánger [...] ¹² estaba

¹¹ Laguna en el manuscrito.

¹² Laguna en el texto árabe.

sobre ella, [Ib., p. 34] y la gente de Tánger [G., p. 8] eran cristianos [...] ¹³, y [Julián] llevaba a Rodrigo caballos de raza y halcones de aquella parte. Murió la mujer del comerciante, dejándole una hermosa hija. [Rodrigo] le ordenó ir al litoral [del norte de África], y se excusó con la muerte de su esposa y por no tener a nadie con quien dejar a su hija.

[Rodrigo] ordenó llevarla a palacio, y se fijó en ella, le gustó y la consiguió. Ella informó a su padre de aquello, cuando él regresó, y le dijo a Rodrigo: “he dejado [allá] caballos y halcones como no se han visto iguales”, y [Rodrigo] le dio permiso para ir a por ellos, enviando con él dinero. [Julián] se dirigió junto a Tariq b. Ziyad, y le hizo apeteecer al-Andalus, mencionándole su nobleza y la debilidad de sus gentes, que no eran valientes.

Tariq escribió a Musa b. Nusayr para informarle de aquello, y él le ordenó entrar [en la Península], y Tariq reunió tropas.

Tras entrar a los barcos, con quienes le acompañaban, se quedó dormido, y en su sueño vio al Profeta, Dios le bendiga y salve, y a su alrededor los que con él marcharon [desde La Meca a Medina] y los que allí le defendieron (*al-Ansar*), con las espadas ceñidas y los arcos en bandolera; al pasar el Profeta, la paz sobre él, junto a Tariq, le decía: ¡adelante en tu asunto!, y Tariq vio en sueños al Profeta y a sus Compañeros hasta que entraron en al-Andalus, considerándolo buen presagio y dando albricias a quienes le acompañaban.

[Ib., p. 35] [Cuando cruzó] Tariq y marchó por la litoral de al-Andalus, lo primero que conquistó [G., 9] fue la ciudad de Carteya (*Qartayanna*), en la cora de Algeciras (al-Yazira). Ordenó a sus compañeros cortar a los prisioneros que habían matado y cocer su carne en ollas, y encargó soltar a los prisioneros que quedaban para que los liberados notificaran eso a quienes encontraran, y llenara Dios sus corazones de temor.

Avanzó luego y tuvo el encuentro con Rodrigo, ocurriendo lo que antes se mencionó. A continuación avanzó hasta Écija y Córdoba, luego a Toledo, luego al desfiladero conocido como “Desfiladero de Tariq”, desde el cual entró en *Yilliqiya*, que cruzó hasta alcanzar Astorga (Asturqa / ¿Asturiqa?).

[7.- Venida y campañas de Musa b. Nusayr]

Cuando Musa b. Nusayr tuvo noticia de lo fácil que le resultó [la expedición a Tariq], le tuvo envidia y avanzó con numeroso ejército [...], y cuando estuvo en la costa del litoral, desechó la entrada por la que había penetrado

Tariq b. Ziyad, y se dirigió al lugar llamado “Puerto de Musa” (*Marsa Musa*), dejando el camino de Tariq y cogiendo la costa de Sidonia. Su entrada fue un año después que la de Tariq. [Llegó a Sidonia, luego] a Sevilla, y la conquistó, luego se dirigió desde Sevilla a Fuente de Cantos (*Laqant*), al “Desfiladero de Musa” (*Fayy Musa*), al principio [del camino] de Fuente de Cantos a Mérida. [Alguno de los sabios ha dicho] que las gentes [G., p. 10] de Mérida capitularon y que no los dominaron por la fuerza.

[Musa] siguió adelante y entró en *Yilliqiya* por el Desfiladero al que dio nombre, y la cruzó por donde [Tariq] había entrado, y [Ib., p. 36] se encontró con Tariq en Astorga (Asturqa / ¿Asturiqa?). Luego les llegó el documento (*‘ahd*) de [I] califa al-Walid [I] b. ‘Abd al-Malik para que se marcharan [de al-Andalus], y se marcharon ambos, tras haber ocurrido entre ellos algún desacuerdo.

[8.- Marcha de Musa; su hijo ‘Abd al-‘Aziz le sucede]

Reforzó Musa los castillos (husun) de al-Andalus, nombró como sucesor suyo en al-Andalus a su hijo ‘Abd al-‘Aziz, instalándole en Sevilla, y dejó con él a Habib b. Abi ‘Ubayda b. ‘Uqba b. Nafic al-Fihri. ‘Abd al-‘Aziz emprendió la conquista de las ciudades de al-Andalus que quedaban.

Musa se puso en camino, y con él cuatrocientos entre los hijos de los reyes de los no árabes (*‘ayam*), llevando sobre sus cabezas coronas de oro y en sus talles cinturones de oro. Cuando se acercaba a Siria, [el califa] al-Walid [I] enfermó del mal del que murió.

Y [su próximo sucesor, el califa] Sulayman le ordenó: “detén la marcha para que llegues en mis días [de califato], pues mi hermano está como está”. Y Musa, que poseía firmeza, y estaba agradecido a los favores [de al-Walid], dijo a su mensajero: “por Dios, no lo haré; mi opinión es que seguiré mi marcha, y si el destino decreta la muerte de mi benefactor [G., 11] antes de llegar a él, sea lo que [Sulayman] quiera”. Y [Musa] llegó antes de la muerte de al-Walid [el 23 febrero 715].

Cuando Sulayman tuvo el poder, encarceló a Musa b. Nusayr y le impuso una multa. Ordenó a cinco destacados árabes de al-Andalus que mataran a su hijo ‘Abd al-‘Aziz; entre ellos estaban Habib b. Abi ‘Ubayda al-Fihri y Ziyad b. al-Nabiga al-Tamimi, que fueron hacia él [...] ¹⁴.

[9.- Asesinato en Sevilla de ‘Abd al-‘Aziz, hijo de Musa]

Al amanecer, marchó [‘Abd al-‘Aziz] hacia una mezquita, se puso en el mihrab y leyó la [primera azora] *Fatiha* del Libro y la azora [número 56] *al-Waqi‘a*,

¹³ Otra laguna en el texto árabe.

¹⁴ Laguna en el texto.

y los del grupo alzaron sus espadas contra él de un tajo, y cogieron su cabeza y se la enviaron a Sulayman. [Ib, p. 37] Aquello ocurrió [en marzo 716] en la mezquita de Rufina [Rubina / Rufina ?], que daba sobre el Prado de Sevilla, pues [Abd al-aziz] vivía en la iglesia de Rufina [Rubina / Rufina ?].

Cuando casó con una mujer de los godos, llamada Umm ^cAsim (“Madre de ^cAsim”), vivía con ella en esta iglesia, junto a la cual construyó la mezquita en la que fue muerto, y en ella había [restos de] su sangre hasta tiempos recientes.

[El califa] Sulayman, cuando le llegó la cabeza, hizo traer a Musa b. Nusayr, y se la mostró en un recipiente, y Musa le dijo: “por Dios, le has hecho matar cuando ayunaba y cumplía [la oración]”. De Sulayman, durante su califato, no se repite ni se señala sino lo que hizo con Musa. Su muerte ocurrió a finales del año 98 [de la Hégira/verano 717 d. C.].

Pasaron años sin que les uniera [G., p. 12] ningún gobernador, aunque los beréberes nombraron sobre ellos mismos a Ayyub b. Habib al-Lajmi, hijo de la hermana de Musa b. Nusayr [...] ¹⁵.



Imagen 3.- Ejército magrebí.



Imagen 4.- Grafía árabe de Al-Andalus.

¹⁵ Y sigue el *Kitab Ifitah al-Andalus* de Ibn al-Qutiyya, ocupándose del resto de la historia de al-Andalus hasta comienzos del siglo X.